**ACEPTACIÓN (por parte de otros)**

Una característica fundamental del ser humano es su naturaleza social; todos requerimos que nos acepten, que nos quieran y nos reconozcan como personas; esto no podemos lograrlo en soledad sino en relación con los otros, viviendo en sociedad. Fernando Savater aclara que “…lo propio del hombre no es tanto el mero aprender como el aprender de otros hombres, ser enseñado por ellos. Nuestro maestro no es el mundo, las cosas, los sucesos naturales, ni siquiera ese conjunto de técnicas y rituales que llamamos cultura, sino la vinculación intersubjetiva con otras conciencias… el destino de cada humano no es la cultura, ni siquiera estrictamente la sociedad en cuanto a institución, sino los semejantes”.

Nuestra conducta está determinada de manera significativa por los grupos en que vivimos. Al comprender por qué es tan importante ser aceptado por los demás y conocer el funcionamiento de los grupos, podrás estar consciente de cómo las presiones de un conjunto de personas, en ocasiones, pueden obligarte a participar en actividades que en otras circunstancias no harías y a entender mejor tu propia conducta dentro de los grupos en los cuales te desenvuelves. Te permitirá crecer como persona y conocerte mejor.

La sociedad establece formas de control sobre sus miembros a través de lineamientos más o menos explícitos, llamados normas o estándares, que generalmente expresan los valores del grupo, detallan conductas o actitudes clave permitidas y su recompensa, y las sanciones con que se castigan los comportamientos inadecuados. Necesitamos estar en esos grupos porque es en su seno donde transcurren nuestras vidas, pero ¿Puede el ser humano sobrevivir aislado de los demás? ¿Qué es lo que nos impulsa a organizarnos en grupos? ¿De qué manera somos afectados por ellos? ¿Por qué algunos grupos son más fuertes que otros? ¿Qué nos impulsa a filiarnos a uno en partículas? ¿De qué manera pertenecer a un grupo forma nuestra conducta o nos perjudica? ¿Por qué buscamos ser aceptados por determinados grupos?

Al respecto, Fernando Savater afirma que hay que nacer para ser humano, pero que sólo llegamos plenamente a serlo “… cuando los demás nos contagian su humanidad a propósito… y con nuestra complicidad”. Quiere decir que sólo entre humanos nuestra personalidad emerge y cristaliza, y que en ello la educación, en su papel de transmisora de normas y patrones culturales, es determinante. En efecto, las pautas que definen nuestra personalidad están sujetas al aprendizaje que tiene lugar en el medio donde nos desenvolvemos y, casi siempre, en el seno de los grupos en los cuales nos vamos insertando a lo largo de nuestra vida (familia, escuela, etc.).

Si queremos ser parte de un grupo, ya sea la escuela, un equipo de futbol, etc., tendremos que conducirnos de acuerdo con las reglas establecidas. De ahí que podamos decir que los grupos enseñan formas de comportarse. A esta inserción en los diversos grupos, que inicia en la infancia, se le conoce con el nombre de socialización, que es el proceso mediante el cual el individuo es absorbido por la cultura de su sociedad.

Durante la adolescencia, la necesidad de individuación, de sentirse único, de desarrollar una personalidad diferente, de ser alguien independiente de los padres, y a la vez la de sentirse aceptado por un grupo, se expresan en ocasiones de manera conflictiva y contradictoria, ya que los jóvenes deben escindirse (separarse) entre esa necesidad de ser uno mismo y la otra de ser aceptado. Por otra parte, existe la posibilidad de tener autonomía, el que podamos elegir o no el llevar a cabo la conducta esperada por los demás. Pero esta autonomía es limitada, porque nos encontramos sujetos a determinados ordenamientos sociales, entre los cuales la aprobación o aceptación por parte de los otros cobra gran importancia; asimismo, estamos sometidos a fuertes presiones para que la conducta no se aparte de la prescrita.

A todos nos gusta sentirnos únicos, especiales, diferentes, guiados por la voluntad propia y libre; también es muy agradable sentirse aceptado por los otros. No tiene nada de malo el querer que los demás nos acepten porque ese es uno de los caminos para integrarse en un grupo o en una sociedad. Los problemas aparecen cuando este deseo se convierte en una necesidad, y no conseguirla resulta penoso y frustrante. De igual forma, no se puede pasar por alto el hecho de que gran parte de nuestra vida afectiva y social se organiza alrededor de pequeños grupos formales o informales que son el campo de entrenamiento ideal para desarrollar habilidades relacionales, que más tarde nos permitirán llevar una vida plena y buena.